

- ROQUE. Pues por su cuenta rondaba,  
que nunca le he visto yo!
- ALB. (¿Será una fatalidad  
que cause mi perdicion,  
ó un medio de salvacion  
tan rara casualidad?)
- LUC. Usted es don Pedro? (Á Roque.)
- ROQUE. (Va á declarar quién es.) Voy... (Conteniéndose.)  
(No! me aconsejó la vieja  
para salvar mi pelleja,  
que no descubra quien soy!)
- LUC. Conteste usted!
- ROQUE. Oh! Qué afan!
- LUC. ¿No sabe usted, caballero...
- LUC. Ahora sólo saber quiero  
si es usted Pedro Almazan!
- ROQUE. Sí señor!
- ALB. Eso no es cierto!
- Don Pedro Almazan soy yo!
- ROQUE. (Malo, que esto se embrolló!)
- LUC. Que es usted...
- ALB. Si!
- ROQUE. (Yo soy muerto!)  
Ese hombre es un impostor  
que quiere usurpar mi nombre!
- ALB. No es Almazan ese hombre!
- ROQUE. Y será capaz... ¡Qué horror!  
y pensará de esa suerte...
- LUC. Yo aclararé este misterio;  
porque es asunto tan serio,  
que es cuestion de vida ó muerte!  
Los dos con un fin falaz  
junto á mi puerta espiondo,  
su nombre y ser ocultando  
á la sombra de un disfraz!  
Sin duda con el objeto  
de sacar mejor partido,  
porque acaso han sorprendido  
un peligroso secreto.
- ALB. Yo no he sorprendido nada!
- ROQUE. Yo sí; yo soy Almazan!
- ALB. No es cierto! yo soy!

- ROQUE. Qué afán!  
es obstinacion menguada!  
Si no, que diga...
- ALB. No sé...
- ROQUE. Ve usted! no sabe... yo sí  
que el secreto sorprendí  
con astucia...
- LUC. Para qué?
- ROQUE. Usted pregunta...
- LUC. Pregunto!
- ROQUE. Pues hombre, esto es singular!  
¿no íbamos aquí á tratar  
hace poco del asunto?
- LUC. Ya no hay trato! Usted afirma  
ser Pedro Almazan?
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Pues bien, yo tambien declaro  
que soy yo!
- LUC. ¿Sí?
- ROQUE. Lo confirma!
- LUC. Fuera disfraz, y veamos  
esas caras cómo son!
- ROQUE. Quisiera esa mutacion  
poder hacer!
- LUC. Concluyamos!
- ALB. Nunca he tenido otra faz.
- ROQUE. Ni yo tengo otra figura;  
que mi cara y mi estatura  
no encubre ningun disfraz.
- LUC. Entónces, usted ha mentido!  
que Almazan es jóven! Y...
- ROQUE. (Oh, qué torpe! Me perdi!)  
Fuí jóven, y he envejecido.
- LUC. En ocho dias?
- ROQUE. Cabal!  
pasé tantos sinsabores;  
tantos sustos y temblores...
- LUC. Basta de charla! (Dándole un golpe en el hombro.)
- ROQUE. (Animal!)
- LUC. Usted se descubre? (Á Alberto.)
- ALB. Yo?  
si yo no estoy disfrazado:



me encuentro en el mismo estado  
hace muchos años.

LUC. Oh!

Si es así, averiguaré  
quiénes son los fementidos  
que espiaban atrevidos  
mi casa! Yo lo sabré!  
Y muy caro, vive Dios,  
ha de salirles su afán,  
si es que don Pedro Almazan  
no es ninguno de los dos!  
(Váse, y cierra el foro.)

## ESCENA X.

ROQUE y ALBERTO.

ROQUE. Pues señor, esto va malo!  
La situación se complica!  
usted ha echado á perder  
mi causa con su venida.

ALB. Yo no...

ROQUE. Sí señor, usted!  
y no sé qué significa...

ALB. Usted no es Pedro Almazan.

ROQUE. Ya lo sé!

ALB. (Una nueva intriga.)

ROQUE. El caso es que yo conozco  
el nombre... Memoria mía!...  
Usted no es tampoco.

ALB. Yo...

ROQUE. Lo he comprendido!

ALB. (Ay, Elvira,  
cuánto nos cuesta este amor  
que será nuestra ruina,  
si la suerte no me ayuda  
para alcanzar nuestra dicha!

ROQUE. Usted conoce á ese hombre  
que nos acosa y hostiga  
y nos hace prisioneros?

ALB. Sí, amigo, por mi desdicha  
le conozco.

ROQUE. Usted espiaba  
la casa?

ALB. No... yo venia...  
(Tengamos prudencia!) No!  
casualidad imprevista  
me hizo llegar á la puerta;  
me cogieron con tal prisa...

ROQUE. Como á mí! Que un alboroto  
en la calle se advertia;  
yo me refugié en mal hora  
en la puerta... y ¡oh desdicha!  
abren; me cogen; me arrastran  
hasta esta sala maldita,  
y aquí prisionero estoy  
sin comprender el enigma!  
¿Y usted, por qué con empeño  
hace poco sostenia  
que es el don Pedro Almazan?

ALB. Es mi secreto.

ROQUE. ¡Por vida...

ALB. Aquí estamos mal los dos;  
y pues la suerte enemiga  
hizo cayera en sus manos  
esta noche, me precisa  
hallar medio de salvarme.

ROQUE. Á mí tambien!

ALB. Sí; una liga  
debemos hacer los dos  
ofensiva y defensiva!  
mi existencia en esta casa  
más que la de usted peligra:  
si saben al fin su nombre,  
comprenderán en seguida  
su torpe equivocacion:  
cuando promesa le exijan  
de callar lo que ha pasado,  
le soltarán; si averiguan  
quien soy yo, no habrá piedad  
para mí; seré la víctima  
de esta aventura funesta;  
y otra inocente...

ROQUE. Qué intriga!





¿Será usted acaso el amante  
que esperaban?

ALB. ¡Oh desdicha!  
usted sabe...

ROQUE. Sí señor!  
una vieja; una estantigua  
me dió consejos, pensando  
sin duda que yo sería...

ALB. Pues bien! Puesto que usted sabe  
la causa de mi venida,  
al estar aquí encubierto  
comprenderá que me obliga  
mi deber, no ya á salvarme;  
que es poco salvar la vida,  
como no salve la honra  
de esa mujer.

ROQUE. Me horroriza!  
de la vieja?

ALB. No! De ella!

ROQUE. Ya comprendo! De la niña  
que me llamó dueño suyo!

ALB. Cómo! ¿á usted?

ROQUE. Sí! Inadvertida;  
mas luego exclamó... «No es él!»  
y se marchó asustadiza!

ALB. Por dónde?

ROQUE. Por una puerta  
que allí se abrió!

ALB. Qué desdicha!  
como usted de este secreto  
alguna palabra diga:  
cómo suelte una expresion  
siquiera que de luz sirva  
al tirano que la oprime,  
ha de costarle la vida!

ROQUE. Tambien usted me amenaza  
con matarme? Qué familia!  
desde que puse los piés  
en esta casa maldita,  
viviendo estoy de milagro.  
(Rumor y voces al foro.)

ALB. Vienen!

ROQUE. Silencio en las filas!  
(Roque sube al foro y escucha por la cerradura, de modo que no vea lo que pasa en la escena.)

## ESCENA XI.

DICHOS y ROBUSTIANA.

ROQUE. Me parece que disputan  
ahí afuera...  
(Siempre mirando por la cerradura.)

ALB. (Pensativo.) (¿Quién me diría!...)

ROQUE. Nada entiendo. Robustiana sale puerta secreta.)

ALB. Quién? (Sintiendo que Robustiana le toca.)

ROB. (Silencio!) (Apaga la luz.)

ROQUE. (Volvándose.) Qué es esto? Dios nos asista!  
¿por qué ha apagado la luz?

ROB. (Guiando de la mano á Alberto.)  
(Sígame usted de puntillas;  
que todo se ha descubierto,  
y es fuerza salvar su vida!)

ALB. Pero si...

ROQUE. Oiga...

ROB. (Mandando callar á Alberto.) Chits!  
(Entran puerta secreta y cierran.)

ROQUE. No quiero  
callarme! Quiero me diga  
qué es lo que usted se ha propuesto  
con tal fantasmagoría! (Anda á tientas.)  
No oye usted? No me responde!  
pues su silencio me irrita!  
Eh!... Señor, basta de bromas!  
válgame Santa Lucía!  
Dónde está usted? (Tropieza en un sillón.)  
Ay, caramba!  
que me he roto una espinilla,  
y á oscuras y todo, he visto  
más de cincuenta estrellitas!  
Contésteme usted siquiera!  
Pues señor, la broma siga!  
Quiera Dios salve el pellejo  
en esta noche maldita!





ESCENA XII.

ROQUE, LUCIANO, en seguida JACINTO, con luz.

- LUC. Ya tengo una luz... qué es esto?  
ROQUE. Que esa luz muy poco alumbra;  
porque segun usté ve,  
nos encontramos á oscuras!  
LUC. Esto es alguna celada!  
Jacinto! luz! en mi ayuda  
esta pistola... (Montando una.)  
ROQUE. Canastos!  
LUC. Y si fugarse procuran,  
al primero que se acerque...  
ROQUE. Ay! yo tengo calentura!  
JAC. (Sale.) Aquí está la luz!  
LUC. Qué veo!  
uno solo!  
ROQUE. Sí, á la fuga,  
segun se ve, ha recurrido  
el otro yo!  
LUC. Cómo!  
ROQUE. Á oscuras  
me dejó como usté ha visto,  
y no sé por dónde. .  
LUC. Oh furia!  
ROQUE. (Ah! La jóven ó la otra.)  
LUC. Ya veo la verdad desnuda!  
Por esa puerta secreta  
le han sacado: por fortuna,  
ni aun así puede escapar!...  
Jacinto!... todos acudan  
á impedir que parta!... Ahora, (Vase Jacinto.)  
miserable, que procuras  
sorprender nuestros secretos...  
ROQUE. Yo no... por la Virgen pura!  
LUC. Encomienda tu alma á Dios!  
ROQUE. Oiga usted, si...  
LUC. Ya no hay duda!  
tú no eres Pedro Almazan!  
tú que con maldad astuta

- te has introducido aquí...
- ROQUE. Ahora sí que esto me gusta!  
Si me han metido por fuerza!
- LUC. Pues esta será tu tumba!  
No hay remedio.
- ROQUE. Dios me ampare!  
piedad, señor!... piedad!
- LUC. Nunca!  
tu falacia y tu mentira,  
infame proyecto ocultan!
- JAC. (Sale.) Ya hemos cogido á ese hombre!
- LUC. Está bien! Este, sucumba  
en el sótano que sabes! (Váse.)
- ROQUE. Ay no, no! Por santa Úrsula!  
Socorro!
- JAC. Silencio!  
(Amenazándole con una pistola.)
- ROQUE. Ah!
- JAC. Sígame!
- ROQUE. Dios sea en mi ayuda!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



to his introduction  
 About it was the  
 It was the metal  
 There was a  
 In the  
 This was  
 which was  
 of the  
 some  
 to the  
 This was  
 an  
 to the  
 secret  
 which  
 of the  
 All  
 which  
 which

THE END

---

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

LUCIANO y JACINTO.

JAC. Fuí cuando usted me mandó  
á ver si la señorita  
se habia enterado de algo,  
ó si estaba recogida,  
cuando sentí que bajaban  
á la habitacion vecina.  
Entónces subí á su cuarto,  
porque sospechas tenia  
de que la vieja y la jóven  
danzaban en una intriga:  
pude abrir su papelera...

LUC.

Jacinto!...

JAC.

Accion fuera indigna,  
si no estuvieran expuestas  
acaso hasta nuestras vidas,  
si el secreto que ocultamos  
una imprudencia publica.

LUC.

Tienes razon!

JAC.

Pues abrí  
un cajon, como decia,



con la ayuda de un puñal,  
y al fin encontré el enigma  
en esta carta amorosa. (Saca la carta.)

LUC.

De quién es?

JAC.

No tiene firma.

LUC.

Dámela! Qué es lo que veo!

(Aleve é ingrata Elvira!)

Baja aquí á la Robustiana

al punto!

JAC.

Voy en seguida. (Váse.)

## ESCENA II.

LUCIANO.

(Leyendo la carta.) «Mi adorada Elvira: Mucho  
»extraño tu carta de hoy, pero haré cuanto  
»me mandas; aunque no entiendo que ha-  
»biendo sorprendido don Pedro Almazan un  
»secreto que puede costarle la vida, por li-  
»brarme de un riesgo, me aconsejes que to-  
»me su nombre, para caer tal vez en otro  
»mayor. Creo que no me veré en manos del  
»tutor que te oprime; pero si desgraciada-  
»mente sucediera, cumplirá tus instruccio-  
»nes tu amante, que te adora!»

Ah! mi secreto vendido!

el amor de mi pupila

robado por otro hombre!

ella me engaña! oh perfidia!

El que pensaba salvar

era el amante! La inicua

algo sabe del secreto

que hoy el infierno publica,

y será mi perdicion!

Ya veo por qué sostenia

que era don Pedro Almazan!

Y el otro!... tambien afirma...

ESCENA III.

LUCIANO, JACINTO y ROBUSTIANA.

- JAC. Aquí está.
- LUC. Déjanos solos. (Váse Jacinto.)
- ROB. (Válgame aquí la osadía!)
- LUC. Yo traje á usted á esta casa  
para aya de mi pupila:  
usted me vende, y tranquila  
protege lo que aquí pasa!
- ROB. Yo, señor...
- LUC. ¿Cómo ha llegado  
hasta las manos de Elvira  
esta carta? Sin mentira,  
que estoy de todo enterado.
- ROB. Yo confieso mi ignorancia;  
si esta carta ha recibido,  
crea usted que sin duda ha sido  
burlando mi vigilancia.
- LUC. Será así; mas usted sabe...
- ROB. Yo nada sé.
- LUC. Sí señora!  
¿Quién le ha dado á la traidora  
de aquella puerta la llave?
- ROB. Puedo jurarle, á fe mia,  
que inocente me encontraba;  
y hasta hace poco, ignoraba  
que ella tal llave tenia!
- LUC. Usted con ella bajó.
- ROB. Es verdad: dije anhelante...  
«Ven! Bajemos al instante!  
»Va á morir un hombre! Oh!  
»hay que salvarle al momento.»  
Yo asustada la seguí;  
llegamos las dos ahí  
á ese próximo aposento:  
allí cró; besó una cruz;  
abrió la puerta despues;  
entró con tiento...
- LUC. Eso es!



- ROB. Y al punto mató la luz!  
Cogió á un hombre de la mano;  
entró con él y cerró;  
mas luego al verlo, exclamó:  
«¡Qué es esto, Dios soberano!  
»Si no es este!»
- LUC. Qué! ¿No era?...  
ROB. No! Coincidencias fatales!  
halló dos hombres iguales,  
y equivocó...
- LUC. De manera  
que el que quedó aquí...  
ROB. Seria  
por las palabras que dijo  
la señorita, de fijo!  
el que ella salvar quería!  
LUC. Y usted su cómplice...  
ROB. Yo!...  
Como me habló en su arrebato  
de muerte... de asesinato...  
el oírlo me aterroró!  
Transida de miedo estaba;  
temblaba y enmudecía,  
porque en verdad, no sabía,  
señor, lo que me pasaba!  
Como que me iba á acostar  
cuando me llamó gimiendo.
- LUC. Señora, está usted mintiendo!  
ROB. Yo le puedo asegurar...  
LUC. Basta! Sabré la verdad  
sin reparar en el medio!  
pronto aplicaré el remedio  
á tan fiera iniquidad! (Váse, y cierra el foro.)

#### ESCENA IV.

ROBUSTIANA, en seguida ELVIRA, puerta secreta.

- ROB. Se marcha y me encierra! Bien!  
¿En qué parará este enredo?  
ELVIRA. Robustiana!  
ROB. Señorita!

- ELVIRA. Todo lo escuché, y comprendo  
que al mentir de esa manera  
salvarle ha sido tu objeto!
- ROB. Así no se fijará  
el tutor en don Alberto!  
Por eso dije que usted  
se equivocó...
- ELVIRA. Bien has hecho!
- ROB. Por esa maldita carta  
todito se ha descubierto;  
por eso yo le decía  
que la arrojara en el fuego!
- ELVIRA. Y gracias á que á mis súplicas  
y temores accediendo,  
por si este caso llegaba,  
se vale de otro sujeto  
que le escribe, que si no,  
mi tutor reconociendo  
la letra, comprenderia  
que el que me escribe es Alberto!
- ROB. Y qué hará usted? El tutor  
preparaba el casamiento,  
porque usted le dió palabra.
- ELVIRA. Es verdad! ¿Cómo no hacerlo?  
Él me crió con cariño;  
aún desconocia mi pecho  
el tormento del amor!...
- ROB. Que es muy gustoso tormento.
- ELVIRA. Como á un padre le queria;  
me demostró que su anhelo  
era llamarme su esposa:  
yo entónces, por complacerlo  
le dije que sí, pensando  
pagar sus merecimientos,  
y que llamarle marido  
ó tutor, me era igual. ¡Cielos!
- ROB. Pero es que usted no contaba  
con la huésped!
- ELVIRA. Ví á Alberto,  
y comprendí era imposible  
que yo tuviese otro dueño!
- ROB. ¿Y por qué no se presenta



sin disfraz y descubierto  
y pide su mano?

ELVIRA.

Ay, no!

Imposible! Hace ya tiempo  
que entre el padre de mi amado  
y mi tutor, hubo un duelo  
en que este quedó vencido:  
el agravio fué de esos  
que los hombres no perdonan  
ni aun á enemigos que han muerto.

ROB.

Conque murió!...

ELVIRA.

Á los dos años:

don Luciano, un juramento  
hizo de vengar su ofensa  
en el hijo.

ROB.

En don Alberto?

ELVIRA.

Si se ven y le conoce  
se batirán sin remedio!

ROB.

Pues bien, que apele á la ley,  
que le apoyará!... De hecho!

ELVIRA.

No! jamás! De mi tutor  
he sorprendido un secreto;  
comprometiera su vida  
como fué descubierto;  
si su ruina ha de costar  
mi ventura, no la quiero!  
que traer la justicia aquí  
es exponer su secreto!

ROB.

Pues entónces, qué esperanza...

ELVIRA.

Una sola es la que tengo!  
huir con mi amante!

ROB.

Jesus!

ELVIRA.

Es honrado y caballero!

Á casa de un sacerdote  
me llevará, que dispuesto  
está á bendecir mi amor  
con el lazo de himeneo!

ROB.

Siendo así... ¿Y ese Almazan  
que búscan?

ELVIRA.

Ese es un necio  
que ha pretendido mi amor;  
y que buscando un pretexto

para entrar en esta casa,  
forjó yo no sé qué enredo;  
y mi tutor...

ROB. Viene gente.

ELVIRA. Verdad! por allí!

ROB. Silencio!

### ESCENA V.

DICHOS y ROQUE, todo empolvado y en desórden la ropa, muy asustado, puerta secreta.

ROQUE Ay! Amparadme!

ROB. ¿Aquí usted?

ROQUE. Por una casualidad,  
buscando mi libertad  
con esa puerta topé...

ELVIRA. De qué modo?

ROQUE. Cuando ustedes

al otro yo por allí  
sacaron antes de aquí,  
me quedé entre estas paredes.

Como sólo me encontraron  
y en terrible desconsuelo,  
poniendo el grito en el cielo  
al sótano me llevaron!

Allí encerrado quedé  
en una atmósfera insana;  
junto al techo, una ventana  
que estaba abierta observé.

Y fué dichosa fortuna  
que contribuyó á salvarme,  
que entrara para alumbrarme  
el reflejo de la luna!

Pensé que á la calle daba  
y quise hasta ella trepar,  
es claro! para gritar  
si alguna ronda pasaba.

Con ayuda de un tablón,  
porque el peligro aconseja,  
con trabajo, hasta la reja  
verifiqué mi ascension!





Llegué á cogerla contento;  
pero no cesó mi apuro,  
porque daba á un patio oscuro,  
lo que ví con sentimiento!  
Y ya me desesperaba;  
me iba faltando la fe,  
cuando en la reja noté...  
por fin, que un hierro faltaba;  
y aunque muy bien no cabia,  
dí á mi individuo tortura,  
y salí á la sombra oscura  
en que el patio se envolvía.  
Á tientas he discurrido;  
entre sustos y temblores,  
pasillos y corredores  
atravesando he venido.  
Por Dios, salvadme! prometo  
callar lo que aquí ha pasado;  
soy un hombre reservado  
que sé guardar un secreto!

ELVIRA. La puerta está bien guardada,  
y es imposible.

ROQUE. Dios mio!

ELVIRA. Pero en salvarle confio,  
si no me desdice en nada!  
¿Sabe usted dónde encerraron  
al otro?

ROQUE. Ya! Al otro yo!

ELVIRA. Lo sabe?

ROQUE. Señora, no!  
sólo sé que le apresaron!

ELVIRA. No importa! Yo le hallaré!

ROQUE. No se olvide usted de mí!  
(Aparece Luciano puerta secreta.)

ELVIRA. Descuide que yo de aquí  
en salvo le sacaré!

## ESCENA VI.

DICHOS, LUCIANO puerta secreta.

LUC. No es fácil!

- ROB. (Ah!)
- ELVIRA. (Mi tutor!)
- ROQUE. (Gran Dios! Todo se ha perdido!)
- LUC. Este hombre ¿cómo ha salido de su encierro?
- ROQUE. Yo señor...  
procuré lo que cualquiera en mi caso... por ventura todo raton, no procura salir de la ratonera?
- LUC. Qué haces aquí? (Á Elvira.)
- ELVIRA. Yo bajé...  
como ví que á Robustiana hicieron bajar...
- LUC. (Acercándose á ella bajo.) Liviana es tu conducta!
- ELVIRA. (Con altivez.) Per qué?
- LUC. Esta carta... (Mostrándosela.)
- ELVIRA. Sólo prueba  
que amo á un hombre; es la verdad!  
¿Quién hay que de liviandad aquí á acusarme se atreva?
- ROB. (Ay! Dios nos saque con bien!)
- ROQUE. Esto ya en historia pica!
- LUC. Con mucha audacia se explica la que me vende!...
- ELVIRA. También...
- LUC. Silencio! No quiero oír excusas.
- ELVIRA. Yo no me excuso,  
pues que el destino dispuso lo que pensaba decir.
- LUC. Yo buscaré la ocasion  
que mucho mejor convenga,  
para que contigo tenga una franca explicacion!  
Á este hombre quieres salvar?
- ELVIRA. Lo quiero!
- LUC. Bien! Lo veremos!  
ahora solos quedaremos,  
porque tenemos que hablar.
- ROQUE. (Ay, Dios!...)



- ELVIRA. Existe un secreto  
que aquí dos vidas expone:  
yo lo sé!
- LUC. Tú!...
- ELVIRA. Usted supone  
que lo guardo y lo respeto;  
pero á la par decidida  
me encuentro, señor, á todo;  
y yo haré de cualquier modo  
que respete usted su vida!
- LUC. Y se atreve! (Furioso.)
- ROQUE. (Esta mujer,  
con protegerme me mata.)
- LUC. (Á Robustiana.)  
Llévese usted á esta insensata  
y cumpla con su deber!
- ELVIRA. Sí, señor! Me iré de aquí!...  
si uno muere, sabré hablar!
- LUC. Oh!... (Furioso y apretando los puños.)
- ROQUE. (Nos van á escabechar  
á ella, al otro y á mí!)
- ROB. Vamos, Elvira!
- ELVIRA. Le advierto...
- LUC. Vete de aquí!...
- ELVIRA. Si, me iré!...
- ROB. (Yo tiemblo, Elvira!)
- ELVIRA. (Por qué!  
Vamos á salvar á Alberto!) (Váase.)  
(Luciano cierra las puertas.)

## ESCENA VII.

LUCIANO y ROQUE.

- LUC. Ya estamos solos!... (Con ira.)
- ROQUE. (Temblando) Lo veo!
- LUC. No es usted el que yo creía!
- ROQUE. Eso ya yo lo sabía.
- LUC. Ya sé mucho más!
- ROQUE. Lo creo.
- LUC. Que con ostinado afan,  
con loco empeño quisiera

hacer creer y sostuviera  
que era don Pedro Almazan;  
que nos quisiera hacer ver  
que un secreto malbadado  
y terrible habia logrado  
con astucia sorprender,  
corriendo exposicion harta  
al mentir, no comprendia;  
mas su dolo y su falsia  
lo comprendo en esta carta!

ROQUE. Calle! Mi letra!

LUC. (Furioso.) Declara  
usted que es su letra.

ROQUE. Si!  
como que es digna de mí  
por bella, redonda y clara.  
No tiene rasgos fatales,  
vea usted que curvas, señor;  
y la hago mucho mejor  
cuando escribo memoriales.

LUC. Basta de charla!

ROQUE. (Leyendo la carta.) Qué leo?  
«Mi adorada Elvira.» Calla!  
«Pedro Almazan...» Vaya, vaya!  
si lo he escrito, ya lo creo;  
por eso yo recordaba  
el nombre...

LUC. Se ha descubierto  
por esta carta lo cierto  
y el secreto que ocultaba!

ROQUE. Ya! Que soy memorialista.

LUC. Ea! Ya basta de ficcion!  
Ahora, voy el corazon  
á arrancarle!...

ROQUE. Dios me asista!  
pero por qué! Y es capaz!

LUC. No se haga el desentendido!  
Soy el tutor ofendido!  
quítese usted su disfraz!

ROQUE. Volvemos á lo de ántes?

LUC. Si es usted hombre de honor,  
descúbrase!



- ROQUE. Por favor,  
contépleme unos instantes!  
El cabello se me eriza  
de verle furioso!
- LUC. Oh!  
Pues voy á arrancarte yo  
peluca y barba postiza!  
(Le agarra del pelo y la barba y tira.)
- ROQUE. Caramba! Son naturales!  
no ve usted? Vaya un empeño!
- LUC. (Saltándole.) Qué es esto? Sin duda sueño!
- ROQUE. (Con una mano en la cabeza y otra en la barba.)  
Ay!... Son sus sueños fatales!
- LUC. Es un viejo! (Con asombro é indignado.)
- ROQUE. Ya se ve!  
Y de ocultarlo no trato,  
porque hace ya mucho rato  
que aquí se lo dije á usted!
- LUC. De furor estoy convulso!  
Y á su edad escribe así ..
- ROQUE. Toma! Ya ve que sí!  
como que tengo buen pulso!
- LUC. En este estilo amoroso...
- ROQUE. Ese vino redactado;  
yo soy más apasionado  
cuando quiero...
- LUC. Es horroroso!  
Una jóven bella y pura!  
una flor tan delicada,  
y me vende la cuitada  
por un viejo... Oh desventura!
- ROQUE. (No comprendo pésia á mí!  
sin duda se ha vuelto loco!)
- LUC. Tenieudo mi amor en poco!
- ROQUE. Tutor y amante?
- LUC. Sí, sí!  
Usted me roba la calma!  
su tutor, su amante soy!
- ROQUE. Repare usted...
- LUC. Y ahora voy  
á arrancarle á usted el alma!
- ROQUE. Esta es buena! Que engañado...

- LUC. Sólo estamos los dos;  
sea nuestro testigo Dios!
- ROQUE. Pues señor, la hemos logrado!
- LUC. La causa por que ha venido  
á este lugar indiscreto,  
ya sé que no es un secreto  
que yo juzgué sorprendido!  
Y como noble rival,  
le haré trizas cara á cara!
- ROQUE. Pero si usted no repara  
que se equivoca...
- LUC. No tal!  
elija usted! (Presentándole dos pistolas.)
- ROQUE. (Retrocediendo.) Para qué?
- LUC. Para batirnos!
- ROQUE. Quién! yo?
- LUC. Me está usted estorbando!
- ROQUE. No!  
abra usted y me marcharé!
- LUC. Por una fatalidad  
de mi destino importuno,  
de los dos, fuerza es que uno  
se marche á la eternidad!
- ROQUE. Entónces váyase usted  
para enseñarme el camino.
- LUC. Va usted á hacer que en asesino  
me trueque!
- ROQUE. Pero por qué?
- LUC. Esta carta que me irrita!...
- ROQUE. Pues su furor no me explico;  
que yo á nadie perjudico  
con tener letra bonita.
- LUC. Deje el engaño traidor  
y sostenga su derecho,  
ya que desgarrá mi pecho  
cuando me roba su amor!
- ROQUE. El amor de quién? (Asombrado.)
- LUC. De Elvira!
- ROQUE. Usted ha cenado fuerte.
- LUC. Miserable!
- ROQUE. De otra suerte  
no entiendo... (Vamos, delira!)



- LUC. Y ciega debe de estar!  
de algun filtro maldecido  
este viejo se ha valido  
para su razon turbar!...
- ROQUE. Es un engaño notorio!  
quererme á mí la muchacha!  
con tal fecha y con tal facha  
seré yo un don Juan Tenorio?
- LUC. Declaró que decidida  
se encuentra. .
- ROQUE. Es verdad!
- LUC. Á todo,  
y que hará de cualquier modo  
que yo respete su vida!
- ROQUE. Eso es cierto, yo lo oí!  
Y usted dice que me ama?  
Será posible!... esa dama  
se habrá prendado de mí?  
Pues si el otro lo supiera...
- LUC. Qué otro dice?
- ROQUE. El otro yo!  
el que disfrazado...
- LUC. Oh!  
Si este hombre verdad dijera!  
Si ya que pierda el amor  
de Elvira, para mi mal,  
me diera digno rival  
en quien saciar mi furor!
- ROQUE. Es claro que verdad digo,  
aunque me mate despues:  
el otro el amante es,  
que usted lo cambia conmigo!
- LUC. Pero...

### ESCENA VIII.

DICHOS, JACINTO, con un pliego.

- JAC. (Dentro, llamando al foro.)  
Señor!
- LUC. (Abriendo.) ¿Quién se atreve...
- JAC. Traen con urgencia este pliego.

- LUC. ¿Aguardan respuesta?  
JAC. No!  
Se ha marchado el mensajero!  
LUC. (Veamos! ¿Cómo es que ahora...  
(Abre el pliego; dentro trae otro cerrado.)  
El presidente! ¿qué es esto?  
(Lee para sí.) «Por haber tenido noticias ciertas de que mañana se prepara un golpe de mano en Aranjuez, nos hemos reunido diez y ocho hermanos en sitio donde no hay el peligro que en la casa de usted, y hemos decidido enviar un aviso al Príncipe de la Paz. Para el efecto, se han sorteado los nombres de todos los hermanos, y á usted le ha tocado la honra de esta jornada: póngase en camino en cuanto lea esta orden, y procure á todo trance poner en manos del Príncipe el adjunto pliego.»—«En nombre de todos los hermanos.—El presidente.»  
Oh! marchar en este instante!  
Sólo me faltaba eso!  
(Arrugando la carta.)  
ROQUE. (Qué gestos! Qué contorsiones!  
en qué parará este cuento?)  
LUC. (Y ello es preciso partir!  
No me queda más remedio!)  
Haz que ensillen mi caballo! (Á Jacinto.)  
JAC. Ahora, señor?  
LUC. Al momento! (Váse Jacinto.)

## ESCENA IX.

LUCIANO y ROQUE.

- LUC. Qué era lo que usted decia?  
ROQUE. Que en qué parará este cuento.  
LUC. Qué cuento?  
ROQUE. Lo que sucede.  
LUC. Explíquese sin rodeos!  
ROQUE. Pero qué quiere que explique?  
LUC. ¿No me ha dicho hace un momento

